

2099

Publicaciones de la Sociedad de AMIGOS DE LOS ARBOLES  
DE LA CORUÑA

---

## MONOGRAFÍAS DIVULGADORAS

---

Arboles maderables interesantes para Galicia

INSTRUCCIONES PARA SU PROPAGACION

---

# EL EUCALIPTO



LA CORUÑA  
IMPRENTA Y PAPELERÍA DE F. GARCÍA YBARRA  
Calle Real, núm. 66

---

1913

XX-7285

Publicaciones de la Sociedad de AMIGOS DE LOS ARBOLES  
DE LA CORUÑA

## MONOGRAFÍAS DIVULGADORAS

Arboles maderables interesantes para Galicia

INSTRUCCIONES PARA SU PROPAGACION

# EL EUCALIPTO



LA CORUÑA  
IMPRENTA Y PAPELERÍA DE F. GARCÍA YBARRA  
Calle Real, núm. 66

1913



PB 052 -23  
CB 11031332  
Titn. 527259

Publicaciones de la Sociedad de AMIGOS DE LOS ARBOLES  
DE LA CORUÑA

---

MONOGRAFÍAS DIVULGADORAS

**Arboles maderables interesantes para Galicia**

INSTRUCCIONES PARA SU PROPAGACIÓN

Animada la Sociedad de AMIGOS DE LOS ARBOLES de la Coruña por el patriótico entusiasmo que su labor en beneficio de la riqueza arborea del país, ha despertado en gran número de pueblos, no sólo de esta provincia, sino de la región entera, particularmente entre muchos dignísimos Profesores de Instrucción primaria, Párrocos, Médicos, acaso los más capacitados por su ilustración y por el trabajo que continuamente están realizando en bien de la humanidad, así como también entre los numerosos niños que asisten á las Escuelas, y entre algunos propietarios, se ha decidido á dar otro paso de avance en su progresiva campaña, intentando establecer en cada una de las Escuelas y Parroquiales que han tomado parte en la educativa y patriótica *Fiesta del*

*Arbol*, un semillero (hoy de eucaliptos, más adelante de castaños del Japón, resistentes á la enfermedad que destruye los del país, y de otras especies útiles), de donde los niños que á ellas asisten puedan sacar arbolillos para plantarlos en los terrenos abandonados próximos á sus viviendas, constituyéndose así mismo verdaderas cajas de ahorro y previsión, pues cada uno de éstos, entregado á la madre tierra y por el solo esfuerzo de la pródiga Naturaleza, puede llegar á la edad adulta al mismo tiempo que el niño que lo plantó y rendir á éste la cantidad de 20 pesetas.

Suponed un niño aplicado y curioso á quien en los diferentes años que asiste á la Escuela le regala su profesor no más que 100 arbolillos, que él planta y cuida de que no se los destruyan, para que lleguen á su completo desarrollo, y lo tendréis, al hacerse hombre, en posesión de un capital de 2.000 pesetas.

¿En qué caja de ahorros, poniendo tan poca cantidad, podrá acumular esa suma?

¿Qué sociedad de seguros ni de previsión será capaz de crearle esa riqueza con tan poca imposición?

Y vosotros, Sres. Párrocos y Sres. Maestros, que enriqueceis el alma de vuestros feligreses y de vuestros discípulos, considerad la riqueza material que podeis proporcionarles con sólo la pequeña y amena distracción de crear un semillero y distribuir los arbolillos entre vuestros pequeñuelos.

Con tan sano entretenimiento, ¿qué número de brazos podréis sustraer á la emigración? ¿Cuántos de esos niños, condenados á perecer en lejanas tierras, podéis conquistar para la patria?

Porque tener presente, que el valor de ese puñado de pesetas en que cada arbolillo se va á convertir, es bastante exíguo, comparado con el aumento de producción, que por su influencia, han de experimentar las demás plantas cultivadas.

A más árboles en los montes, más prados en los

valles; á más prados, más ganado; á más ganado más riqueza, y á más riqueza, menos emigración.

Llevar á la práctica este axioma y lograreis engrandecer el suelo de la patria, pues como dijo el gran Costa, habréis conquistado para la misma «el reino saharico de la langosta, el reino del fuego abrasador, el reino de la inundación, el reino del granizo y de la helada, el reino de la marisma, el reino de las arenas voladoras, el reino estepario de la sal de Glauber, el reino cada vez más dilatado de la roca desnuda y de la torrentera», y todo ello sin disparar ni un solo tiro, sin derramar ni una gota de sangre, á pesar de emplear el ejército más aguerrido, más sóbrio, más incansable: el formado por los árboles.

Cread, pues, esos semilleros; repartir á vuestros niños los arbolillos y enseñarles á plantarlos y cuidarlos, porque así los haréis más ricos y felices.

A facilitaros esta hermosa acción social, tienden las siguientes instrucciones, y las que sucesivamente irá publicando

La Sociedad de "Amigos de los Árboles de la Coruña"

---



## EL EUCALIPTO

---

Con este nombre se conoce un género de plantas perteneciente á la familia de las Mirtáceas, en la cual se encuentran comprendidas una porción de especies y variedades de árboles precoces y colosales que forman la mayor parte de la flora australiana.

Entre los principales se hallan:

Eucaliptus	glóbulus	Eucaliptus	robusta
>	botryoides	>	cordata
>	resinifera	>	amydalina
>	rostrata	>	coriácea
>	colossea	>	viminalis
>	bicolor	>	urnígera
>	marginata	>	coccifera
>	angustifolia	>	delegatensis
>	resinifera	>	maideini
>	paniculata	>	consideneana
>	platibus		

El primero, es el que más se ha extendido, ya en ejemplares aislados, ya constituyendo rodales, ya formando bosques como el hermosísimo que posee en su magnífica finca de San Pedro de Nos, el inteligente agricultor y entusiasta amigo de los árboles, el Excmo. se-

ñor Marqués de Loureda, de donde se han extraído los hermosos postes telefónicos que acaban de ponerse en el paseo del Relleno de la Coruña, la vigería para el edificio que se está construyendo en la Palloza y otros muchos. Esto demuestra, contra la creencia vulgar, que sirve para distintas aplicaciones.

Debemos advertir á nuestros lectores que esta especie, si prospera admirablemente en los climas templados y húmedos, como el de nuestro litoral, se resiente y aún muere en los fríos, como en el de Curtis, en donde deben propagarse las cinco últimas especies citadas, pues resisten temperaturas muy bajas, los que pueden constituir en dichos montes y en todos los restantes de clima análogo, una inmensa riqueza en pocos años.

El *E. globulus*, que es acaso el de crecimiento más rápido y de dimensiones colosales, fué descubierto por el naturalista francés Lavillardiere el año 1792 en Van-Diemen. Ofrece la particularidad de que, cuando joven, tiene todas las hojas sentadas ovaladas y tiernas, poco resistentes á los vientos del mar; más tarde, cuando formado el árbol, ya tienen peciolo y son alternas en vez de opuestas, y cuando el crecimiento aumenta, son falsiformes (forma de hoz), coriáceas y resistentes á las inclemencias del temporal.

El crecimiento de este árbol es tan rápido como puede verse en la siguiente escala, comprobada por numerosas experiencias:

	Altura	Circunfe-
	Metros	rencia
	Metros	Metros
Al 1. <sup>er</sup> año de plantado	2'50	0'10
» 2. <sup>o</sup> » »	4'50	0'15
» 3. <sup>o</sup> » »	6'50	0'25
» 4. <sup>o</sup> » »	9'50	0'35
» 5. <sup>o</sup> » »	12'50	0'50
» 6. <sup>o</sup> » »	14'50	0'70
» 7. <sup>o</sup> » »	16'50	0'80
» 8. <sup>o</sup> » »	18'50	0'90
» 9. <sup>o</sup> » »	19'50	0'00
» 10. <sup>o</sup> » »	20'50	1'15

De las gigantescas dimensiones que alcanzan estos árboles dan idea las citas de Mr. Muller, Director del Botánico de Melbourne, el cual dice haber visto un ejemplar de *globulus* de 100 metros de alto y 28 de circunferencia, y otro de *amygdalina*, de 123 metros de altura.

Los plantados por los AMIGOS DE LOS ARBOLES el 25 de Febrero de 1912 en el patio de la Estación del ferrocarril, al celebrar la *Fiesta del Arbol*, tenían al ser plantados 0'60 de altos; en igual fecha del año actual, algunos tienen ya la altura de 3'70 metros, habiendo crecido por consiguiente el primer año, 3'10 metros.

La especie *amygdalina* es tan vigorosa como la *globulus*, pero más rústica y resistente á los vientos, exigiendo para vegetar menos calor.

Respecto á ella aseguran algunos arboricultores que se desarrolla bien con temperaturas de 9° ó 10° centígrados, mientras que la otra exige de 15° á 20 de calor.

La *coccifera* y la *urnigera* resisten bien 5° ó 6° centígrados bajo cero; éstas y la *delegatensis* y *maideini*, que están consideradas como alpinas, son las que creemos recomendables para la parte montañosa y fría de nuestra región, pues á sus buenas condiciones de rusticidad unen la muy apreciable de dar gran cantidad de madera, porque alcanzan hasta 70 metros de altura, siendo de clase excelente para todo género de construcciones, y aún para traviesas del ferrocarril.

### Reproducción del Eucalipto

La reproducción de los eucaliptos se hace por la semilla contenida dentro de sus globosos frutos. La del *E. globulus* es de color negro, angulosa, de forma irregular y tan ligera que en un kilogramo existen 100.000 granos, casi todos ellos fértiles.

La del *amygdalina* son también angulosas, de color

rojizo, y más ligeras, pues en el kilogramo existen 4.200.000, de los cuales no germinan más que las dos terceras partes.

Los 100 gramos de la primera los anuncia la casa Vilmorin, de París, en su catálogo, á 9 francos, los de la segunda, á 7 francos.

La siembra puede hacerse en el terreno de asiento, en semillero, ó en cajones ó recipientes de loza, como barreños.

La siembra en plena tierra de asiento, no es recomendable, pues siendo esta semilla bastante pequeña y delicada, exige que aquélla esté muy mullida y pulverizada para germinar, y la preparación tan esmerada del terreno de asiento, resulta muy difícil y costosa.

Para sembrar en semillero, se forma éste análogamente que para la siembra de la semilla de cebolla, esto es, en un lugar algo abrigado de los vientos fuertes reinantes en la localidad, separado de muros si se ha de sembrar en primavera, pues en este caso el exceso de calor producido por la reflexión del sol en aquéllos, resulta perjudicial á las tiernas plantas, y en terreno fresco ó que fácilmente se pueda regar, se forma un camellón de un metro de ancho por 40 centímetros de alto, con tierra muy suelta y mantillosa, limitando su superficie por un reborde de tierra más fuerte para que las aguas de lluvia ó las de riego no lo destruyan. Si no se dispusiese de tierra suficientemente mantillosa, se hace una mezcla en partes iguales de la que se tenga, arena y mantillo cogido en un pinar ó en un tojal, se envuelve bien y se criba por una *peneira* de las del maíz, y con esta mezcla se forma el lecho del semillero, cuidando de comprimirlo un poco con una tabla y regarlo copiosamente, hasta que el agua fluya por el riego de alrededor.

Cuando el agua haya escurrido se deposita la semilla en filas, distantes unas de otras diez centímetros cuando menos, pues así se facilita el arranque de hier-

bas y la remoción del suelo, para tener siempre la tierra limpia y mullida, con lo que se consigue mayor vigor y desarrollo de los jóvenes eucaliptos, á la vez que se pueden extraer éstos del vivero cuando llegue el momento del trasplante, sin quitar la tierra que rodea á las raíces ni romper ninguna de ellas, lográndose de este modo mayor éxito en el trasplante. Depositada la semilla, se cubre cribando encima de ella una poca de la misma mezcla empleada para formar el lecho del semillero, procurando que esta capa que las cubre no exceda de dos centímetros de grueso, é inmediatamente se riega un poco con regadera de orificios muy finos, para que el agua caiga en forma de lluvia y no haga hoyos ni reguerillos, ni mucho menos descubra á las semillas.

La siembra en cajones, barreños ú otros recipientes, es mucho mejor, porque pueden trasladarse los semilleros de unos lugares á otros, según convenga, y hasta llevarlos al terreno de asiento cuando llegue el momento de plantar, sacando de ellos las jóvenes plantas, para ponerlas inmediatamente en aquél.

Los recipientes para hacer las siembras han de tener unos 15 centímetros de hondo, con varios agujerillos en el fondo para que pueda salir el exceso de agua de riego ó de lluvia. Estos agujerillos se tapan imperfectamente con pedacillos de tiestos ó con piedrecillas, y encima se echa tierra mantillosa ó la mezcla, como hemos indicado antes, se riega copiosamente, hasta que fluya el agua por debajo, para que se siente naturalmente la tierra y se siembra, tapa la semilla y vuelve á regar, como se ha indicado para los anteriores semilleros.

Colocados estos semilleros en lugar abrigado y cuidando de regarlos cada cuatro ó seis días, si no llueve, para mantener la tierra continuamente humedecida, á los 15 ó 20 días empiezan á aparecer las dos primeras hojuelas de cada planta; á los pocos días aparecen las otras dos, y desde este momento ya empieza un creci-

miento rápido. Si se dispone de macetas, es llegado el momento de sacar las plantas para poner una en cada tiesto, donde siguen creciendo hasta alcanzar 20 ó 25 centímetros, lo cual ocurre en el otoño, si la siembra se hizo en primavera, y aprovechando los días lluviosos de estación ó de principios del invierno, se abocan las macetas para sacar las plantas con su correspondiente cepellón, y plantarlas en el terreno de asiento.

Pueden dejarse las plantas en las macetas hasta que tengan 60 ú 80 centímetros de altas, como lo hacen los vendedores de ellas, pero fuera de los casos en que se hayan de poner los arbolillos en sitios públicos, es más conveniente ponerlos en plena tierra antes de que sus raíces formen madeja en el limitado espacio de las macetas.

Si no se dispone de macetas, se dejan las plantas en el semillero hasta que tengan los 25 centímetros de alto, como queda dicho, que es cuando deben plantarse.

### **Preparación del terreno para la plantación**

En toda clase de terrenos se produce bien el eucalipto, lo mismo en los de monte de muy inferior clase, que en los fértiles de los llanos y de las vegas.

Hace poco tiempo (Noviembre de 1011) que se aprovecharon los plantados 26 años antes en un monte de una hectárea aproximadamente de tierra casi estéril, en Uges (Arteijo), que por tal condición ningún otro cultivo pudo establecerse en él, habiéndose vendido los troncos solos en 15.000 pesetas, lo que supone un beneficio por ferrado y por año de 26 pesetas. ¡A cuántos terrenos de mejor clase quisiéramos sacarle semejante renta anual!

No es mucho mejor la tierra del monte donde se encuentra el bosque de ellos que posee el Excmo. señor Marqués de Loureda, cuyo valor actual es ya de muchos miles de duros. Otro tanto podemos decir de

la plantación nueva, pero muy buena también, efectuada por D. Francisco Lombardero, en terreno de mediana calidad.

Pero como es natural, en los terrenos de regular consistencia, profundos, con buena proporción de mantillo y frescos ó húmedos, el desarrollo que adquieren los eucaliptos, y la rapidez de su crecimiento, es mucho más considerable.

En unos y otros, es conveniente dar, con algunos meses de anticipación, labores preparatorias, profundas y repetidas de tal manera, que quede la tierra tan suelta y esponjada como para el cultivo del trigo ó de cualquiera otra planta de las explotadas, preparación que pagan con largueza estos hermosos árboles.

Dos buenas labores con arado de vertedera, ó de azada, que alcancen, cuando menos, á 25 centímetros bajo de la superficie, y otros dos ó tres pases enérgicos de grada para pulverizar la capa laborable, suelen ser bastantes, sin que, en general, exijan en lo sucesivo más labores en el suelo ni en los árboles mismos.

En el terreno así preparado, puede hacerse la plantación abriendo hoyos capaces para alojar los pequeños cepellones de los arbolillos, aunque mejor es hacerlos de 85 centímetros de profundidad por otro tanto de ancho, llenarlos de tierra de la capa superior y en ellos poner los arbolillos, cuidando de que la cara superior del cepellón quede á flor de tierra ó muy poco más profunda.

El número de árboles que caben en la hectárea de terreno es muy variable, según la distancia á que se pongan y el sistema de plantación que se siga. Adoptando el de tresbolillo ó sea de forma de triángulos de lados iguales, que es el mejor de todos, y colocándolos á dos metros de distancia, se necesitan para cubrir dicha extensión, 2.888 arbolillos, de los cuales se pueden aprovechar la mitad á los cinco años, cuando la mayoría tienen ya suficiente desarrollo para aplicarlos

como postes telegráficos ó telefónicos, para entivados y para otros usos análogos; á los diez años, conviene hacer la entresaca de la mitad de los que quedaron, para aprovecharlos en la construcción y otras aplicaciones, y los 700 y pico restantes dejarlos hasta los 25 ó los 30 años, cuando ya han adquirido gran corpulencia y las vigas de madera están perfectamente hechas y en condiciones de dárselos la aplicación que se quiera.

Ya hemos indicado que la plantacion más conveniente es en tiempo lluvioso, no solamente para que las tiernas plantas cuenten con la humedad que tanto aman, sino también para que el agua caída, obrando mecánicamente, siente la tierra sin endurecerla ni apelmazarla, como viciosamente lo hacen muchos individuos al poner los árboles, por no haber tenido quien les enseñe á distinguir entre plantarlos y enterrarlos, que son cosas muy distintas.

### **Cuidados después de la plantación Tutores y poda**

El crecimiento rapidísimo de estos árboles hace que sus tallos adquieran gran altura y se encuentren muy poblados de ramas y hojas, cuando sus tejidos, todavía en vías de formación, son tan tiernos, que fácilmente se tronchan por la acción del viento ó por otras causas, lo que obliga á ponerles buenos tutores, si se quiere, como es natural, que los troncos crezcan en longitud todo cuanto les es posible, cuidando á la vez de atar los que se sueltan y de aflojar de tiempo en tiempo las ligaduras con el fin de evitar las estrangulaciones.

Si en muchas especies de árboles la poda es perjudicial, en los eucaliptos es más que perjudicial, funesta, pues si se corta la guía, el tronco ya no puede crecer en altura, y poca aplicación y valor ha de tener. Si se cortan las ramas laterales, se fuerza el crecimiento en altura y se dificulta en grueso, no adquiriendo la con-

sistencia y dimensión necesaria para sostener la frondosa copa, doblándose ó rompiéndose, para hacerse también inservible. Por lo tanto, el que quiera tener buenos eucaliptos, cuide ante todo de salvarlos de la plaga de los llamados podadores, porque si esta les ataca, ya pueden dar por perdida toda su riqueza, arrancar los árboles y destinar á otros cultivos los terrenos, si es que la fertilidad de éstos lo permiten.

Durante los primeros años es muy conveniente cavar la tierra que rodea á cada arbolillo, en una extensión igual á la que alcanzan sus ramas.

### Aprovechamiento

Ya se ha indicado que á los cinco años conviene rarear la plantación de eucaliptos, arrancando la mitad de los plantados, los cuales por no tener todavía madera bien formada, dura y consistente, se les asigna el valor medio de una peseta por pie, ó sea en total para los aprovechados, un producto líquido superior á mil.

Los 700 y pico que deben arrancarse á los diez años, ya tienen mucho más desarrollo, la madera es más compacta, dura y elástica, y tiene por consiguiente mayor número de aplicaciones, y calculándose el valor mínimo de cada uno en 10 pesetas, dan un producto de 7.500 pesetas.

Los restantes, quedando mucho más espaciados, crecen vigorosamente, sobre todo en grueso, su abundante madera se carga de las materias incrustantes que le dan color y la hacen mucho más dura y densa, propiedades que aumentan con el transcurso del tiempo; así se explica que mientras la proporcionada por los eucaliptos jóvenes se trabaja bien y no tarda muchos años en destruirse, la de los viejos, una vez seca, es tan dura, que se necesita de buenas herramientas para trabajarla, siendo su duración muy considerable, aún en sitios húmedos.

Uno de los principales defectos que se suele achacar á la madera de este árbol, es el de agrietarse en el sentido de las fibras y el de alavearse, y efectivamente, muchas veces se ven postes y otros objetos con ella contruídos que presentan tales defectos, pero enfrente de esos casos se pueden citar otros muchos en que se observa que esta madera se conserva en tan buenas condiciones como la de otras especies mucho más apreciadas, y entre ellas puedo citar el del entarimado de la capilla de la Escuela de Agricultura fundada por la Condesa de Mina en San Pedro de Nos (Oleiros-Coruña), cuyas tablas y pontones, sacados de dos eucaliptus criados en ella, se encuentran en el mismo estado que hace 27 años cuando se construyó, sin que se note la menor grieta ni alaveo en la misma, pero sí una dureza muy superior á la del castaño.

Otro caso, muy fácil de comprobar, para convenirse de la veracidad de este aserto, nos lo ofrece un banco que se encuentra hace ya bastante tiempo en la escalera de la casa que habita nuestro consocio el distinguido Abogado Sr. Linares Rivas.

Respecto á dichos defectos, asegura nuestro inteligente amigo D. Manuel López, de Vivero, que se pueden corregir fácilmente como en las de los demás árboles, no cortándolos hasta que esté bien formada la madera, y antes de hacerlo, descortezar la parte inferior del tronco. Preparados así en principios de otoño, y hecho el corte de los árboles en Enero, como deben cortarse todos los maderables, la bondad del producto es tanta como la de cualquier otra especie, pues el desangrado en vida facilita extraordinariamente la desecación y conservación de la madera

---



